



## LA FILOSOFÍA DE LOS USOS DEL CONOCIMIENTO SOCIOHUMANÍSTICO EN CUBA

ROBERTO LÓPEZ DOSAGÜES<sup>1</sup>, YAIMA MORAIMA LÓPEZ TAMAYO<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad de las Ciencias Informáticas, Cuba

---

### PALABRAS CLAVE

*Conocimiento  
sociohumanístico  
Filosofía de los usos del  
conocimiento  
sociohumanístico  
Usos del conocimiento  
sociohumanístico*

### RESUMEN

*El trabajo que se presenta es parte de una investigación doctoral en el área del conocimiento de la Filosofía. Es un estudio de carácter filosófico en un sentido muy concreto de lo que es Filosofía. Desde su línea de pensamiento crítico bien definida, analiza las condiciones de posibilidad que limitan el uso de un conocimiento específico muy importante para el desarrollo de la sociedad cubana: el sociohumanístico.*

---

### KEY WORDS

*Socio-humanistic knowledge  
Philosophy of the uses of socio-  
human knowledge  
Uses of Socio-Humanistic  
Knowledge*

### ABSTRACT

*The work presented is part of a doctoral research in the area of knowledge of Philosophy. It is a study of a philosophical character in a very concrete sense of what Philosophy is. From its well defined critical line of thought, it analyzes the conditions of possibility that limit the use of specific knowledge very important for the development of Cuban society: Socio-Humanistic.*

---

## Una introducción necesaria

La comprensión de retos globales y tendencias de las sociedades actuales revelan la creciente importancia de los conocimientos. Sin embargo, su uso en el enfrentamiento de problemas como el hambre, la pobreza, la educación o la salud no es el adecuado, a pesar de lo que plantean no pocos discursos oficiales. Con ello, se observa la tendencia de dar mayor relevancia a unos conocimientos en detrimento de otros. Las tecnologías convergentes, las biotecnologías, la informática, por ejemplo, son privilegiadas frente a los conocimientos sociohumanísticos (CSH).

En Cuba, que lucha por la construcción del socialismo en condiciones de tránsito, el CSH es necesario para el desarrollo de la sociedad por su capacidad de influir en todos los ámbitos. Exige una reflexión consciente, ética y comprometida, una implicación sensata en el diseño de políticas desde nuestra especificidad histórica. Precisa, así mismo, de la crítica sincera, para que los resultados de sus investigaciones no se detengan en el diagnóstico, sino en recomendaciones y propuestas coherentes, eficaces, audaces y objetivas.

La importancia de los usos del CSH<sup>1</sup> tiene como referente el actual contexto de transición del socialismo en Cuba. Ello implica pensar la necesaria redefinición entre el Estado y las distintas esferas de acción social de los individuos, que ha tenido lugar en nuestro país en el último decenio, asociado a la influencia de los cambios ocurridos a nivel internacional y nacional. La crisis económica, la modificación de la integración social a partir de la aparición de nuevos entes económicos, la fuerza tomada por las relaciones de mercado, la aparición de espacios no regulados estatalmente, apuntan a una rearticulación de la sociedad cubana, proceso en el que el propio Estado ha redefinido su papel mediante un conjunto de políticas adoptadas.<sup>2</sup>

La situación descrita condiciona usar el CSH para desarrollar un marxismo más creativo que, como ideología asumida por la Revolución, sea capaz de "...desembarazarse de prejuicios y esquemas, de búsqueda de nuevos horizontes que marquen puntos de no retorno a concepciones y modos de pensar que han debilitado a la izquierda" (Vilá,

2009)<sup>3</sup>. Implica plantearse la tarea de liberar al marxismo de la costra positivista y dogmática para colocarlo a la altura de las exigencias actuales, pues la cuestión en Cuba estriba en profundizar las conquistas del socialismo en nuevas condiciones de restablecimiento de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos.

Tales tareas no se pueden enfrentar con el llamado a la movilización moral, el retorno a las simplificaciones, o el repliegue a la empírea. Se precisa desarrollar una cultura revolucionaria con visión totalizadora de la realidad, a través de la verificación histórica y crítica constante: o sea, se precisa de la autocrítica. Se trata pues de conformar una teoría de la revolución. De unir ciencia con conciencia para poder lograr, en el sentido gramsciano, lo que hasta ahora "...ha sido imposible: imbricar en forma orgánica y coherente la racionalización teórico-práctica con el proyecto de nación asumido. Para lograr lo que se ha presentado como imposible: darle cobertura ideológica al Estado" (Acanda, 2010: 19).

Los usos adquieren mayor relevancia después de las intervenciones públicas de la dirección política de nuestro país, a finales del 2005, especialmente por el llamado a la reflexión sobre peligros internos que podrían hacer fracasar el proceso socialista, sobre todo en el contexto del relevo generacional en su liderazgo (Castro, 2005: 3-7). En el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) se planteó que el conocimiento sociohumanístico "...debe incidir directamente en los procesos que condicionen objetivamente la satisfacción de alternativas para las nuevas necesidades..." (Política(ed), 2011: 22)<sup>4</sup>.

Sin embargo, el inadecuado aprovechamiento entre 1959 y 2009 de importantes conocimientos en materia social resulta un problema con base en el propio proceso de la Revolución Cubana.

A los elementos expuestos, de carácter práctico, acerca de la necesidad de los usos en Cuba se le suma otro de un valor histórico extraordinario: la tradición de pensamiento de carácter patriótico-revolucionario que emergió en el siglo XIX y fue retomada a partir de 1959 con importantes medidas que favorecieron, por primera vez en la historia de la nación cubana, el vínculo real y efectivo entre políticas de Estado y pensamiento sociohumanístico. Este hecho, de gran interés para la dialéctica teoría-práctica, no tuvo, sin embargo, un desarrollo coherente.

En un contexto adverso de permanente agresión imperialista se tomaron decisiones que, paradójicamente, favorecieron y afectaron los usos,

<sup>1</sup> En aras de evitar repeticiones del término uso del conocimiento sociohumanístico, se combinará con la palabra los usos o el uso según corresponda.

<sup>2</sup> Sirva para ilustrar algunas de las políticas que el Estado ha adoptado en los nuevos procesos de cambios: mayor autonomía a los eslabones de base, legitimidad de nuevos espacios de asociatividad, admisión de nuevas formas de actividad económica, las transformaciones que se realizan en la ciencia para que impacte definitivamente en el bienestar de las personas, entre otras.

<sup>3</sup> Cuando aparece en este documento una cita sin el número de la página, es porque el texto forma parte de un artículo referenciado en un formato digital.

<sup>4</sup> El VI Congreso del PCC concedió especial importancia a una de las aristas de los usos en el Lineamiento 137 de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución.

condicionado ello por los modos en que se pensó y gestionó este tipo de conocimiento.

Varios estudios desarrollados en importantes centros de investigaciones científico-sociales cubanos<sup>5</sup>, entre 1995 y 2005, van al encuentro de la paradoja apuntada. De una parte, se manifestó cierto conservadurismo, dogmatismo, y falta de integralidad, a pesar de que los estudios respondían a la solución de problemas acuciantes de la sociedad cubana, así como a demandas políticas y académicas; contaban además, con el apoyo necesario de la dirección política y del gobierno cubano, voluntad política de diagnosticar los problemas, y la motivación y disposición de los investigadores, por demás competentes, para contribuir en la investigación. Por otra parte, en el transcurso de esos años las instancias que demandaron los conocimientos no favorecieron su uso adecuado una vez obtenidos.

Puede afirmarse, en síntesis, que la práctica de los usos del CSH entre 1959 y 2009 fue heterogénea ya que transitó de una convergencia espontánea, a un dogmatismo inducido y de aquí a un reconocimiento paulatino.

Los usos del conocimiento sociohumanístico en Cuba es un asunto complejo, de aquí la necesidad de analizar las condiciones de posibilidad en ese período que incidieron en los modos de usar el CSH por los niveles macro de la sociedad, entiéndase el Estado y su dirección política, las instituciones, -en particular, las científico-sociales-, y las universidades.

En la literatura consultada, (Heredia, 2008), (Espina, 2003), (Alfonso, 2010), el tratamiento del objeto es limitado; se aborda “tímidamente” por los científicos sociales en los espacios editoriales, y no es estudiado en investigaciones de maestrías ni doctorados, prácticamente considerado un “tabú”. Su difusión se realiza bajo la “...doble norma de libertad de investigación-control (...), lo que se ve es solo una parte de lo que es (...), -y ello conlleva a- “...una distorsión de la apreciación sobre el conjunto, tanto en el interior como desde el exterior, pues los juicios se conforman sobre lo publicado y no sobre la denominada «información gris», (...), ni emisores ni destinatarios acceden al diapason completo de lo producido” (Martín, 1999: 22-23). Los “...mecanismos jurídicos y estructurales que amplíen el derecho de todos a recibir flujos continuos de información suficiente, y la necesidad

<sup>5</sup> Son numerosas las entidades científico sociales en el país que usan y producen nuevos conocimientos en materia social. Para demostrar el desaprovechamiento de los usos en la investigación de referencia, se seleccionan los principales centros de investigaciones científico sociales cubanos, entiéndase Instituto Cubano de Filosofía, Instituto de Literatura y Lingüística, Instituto Cubano de Antropología, y el Centro de Investigaciones Psico-Sociológicas, sin dejar de reconocer que también han corrido la misma suerte, estudios realizados por otros centros de esta área de la ciencia.

de someterlo todo a discusión, es una tarea que permanece pendiente”. (Acanda, 2005)

En el caso de sectores más amplios de la sociedad cubana, existe la percepción de que el CSH es una cuestión de determinados actores sociales<sup>6</sup>, en particular dirigentes políticos y del Estado, que lo usan como instrumento para el diagnóstico de temas relacionados con el diseño de políticas, en lo fundamental. Las propuestas de conocimiento en materia social para atender urgentes problemas sociales, en ocasiones son desplazadas por los “...elementos urgentes de la cotidianidad. Ha sido característico una forma de pensar en Cuba, y es que lo urgente generalmente atenta contra lo necesario”<sup>7</sup>.

El período seleccionado, -1959-2009-, responde a las posibilidades que brinda para generalizaciones y a la dificultad que siempre entraña valorar el presente, máximo el que vive la sociedad cubana actualmente de significativas transformaciones en curso. Tiene fundamento, además, en los propios procesos de la Revolución Cubana, pues en los hechos que marcan virajes profundo en determinados periodos y sus concatenaciones, se dan otras realidades que luego resultan hegemónicas. Y es que filosofar los usos exige pensar los procesos históricos como transcurso perpetuos de construcción y autoconstrucción múltiple y no desde linealidades, posibilismos y determinismos supuestamente asociados a una figura y/o corriente a la que tal postura le era impropia, o a hechos específicos, ya que como el propio Marx destacaba, “...sucesos notablemente análogos —o dentro de los mismos procesos, puntualiza el autor— pero que tienen lugar en medios históricos diferente conducen a resultados totalmente distintos. Estudiando por separado cada una de estas formas de evolución y comparándolas luego, se puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno, pero nunca se llegará a ello mediante el pasaporte universal de una teoría histórico-filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica” (Маркс, 1961, T-III: 42)<sup>8</sup>.

En particular la experiencia de la Revolución Cubana que, de una parte, por su complejidad, los

<sup>6</sup> En este trabajo se asume como un determinado grupo, organización o institución que actúa en representación de sus intereses con el propósito de realizarlos. Cada actor es un espacio local, cuenta con cierta posición, cantidad de poder y capacidad de oportunidad para obtener sus objetivos, dentro de un contexto de relaciones y sistemas complejos de interacciones. Para realizar sus intereses deberá formular propuestas y negociarlas.

<sup>7</sup> Criterio manifestado a este investigador por el Dr. Mario Ignacio Alfonso Ramos, secretario del Consejo Superior de Ciencias Sociales y Humanidades del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

<sup>8</sup> Excepto “El Capital”, el resto de las obras de Carlos Marx y Federico Engels fueron consultadas por el autor en el idioma ruso, en Маркс, К. и Энгельс, Ф. 1961. “Полное собрание сочинений”. 2-е издание на русском языке, в 23 томах. Государственное Издательство политической литературы: Москва, СССР, 1961г. На русском языке. Las citas son traducciones del autor.

contextos atravesados, y el insuficiente estudio sobre los CSH, resultó difícil detectar reflexiones anteriores que no fueran generalizaciones. De otra, porque la gestión de los usos durante el proceso revolucionario cubano ha errado, en gran medida, por enraizar modelos mentales históricos, retardatarios en sus recurrencias, al transitar a nuevas formas de apropiación del conocimiento en materia social.

Entonces el devenir de los usos del CSH en Cuba no puede ser juzgado al margen de su objeto: la sociedad real. Y en la sociedad acontecen cambios en sus procesos sociales y esto es lo primero que ha sucedido en Cuba de forma periódica posterior a enero de 1959, con fuerte incidencia también para los usos.

Los problemas prácticos que la realidad devela sobre los usos, fundamentaron el siguiente problema a resolver en la investigación ¿cómo influyó en su gestión, el modo en que el CSH se pensó en Cuba entre 1959 y 2009? Por las características de un artículo científico de esta envergadura, el objetivo que se propone el autor es explicar, en síntesis, cómo influyó el modo en que se pensó el CSH en Cuba entre 1959 y 2009 en la gestión de sus usos. A ese encuentro van los fundamentos filosóficos que se proponen, para los usos de este conocimiento en un periodo de tránsito con determinadas particularidades. (Remitirse a la nota a pie de página número 1 de este artículo).

La idea defendida es que el modo en que se pensó el CSH en Cuba entre 1959 y 2009 generó formas heterogéneas de gestionar sus usos, no siempre efectivas y en ocasiones contradictorias a su función social.

El marco teórico construido para entender cómo influyó en su gestión, el modo en que se pensó el CSH en Cuba en el periodo declarado, se sustenta en la teoría sobre la Concepción Materialista de la Historia de Carlos Marx, en particular, la idea relativa a las influencias de las condiciones objetivas, materiales, de vida de los seres humanos en los modos de pensar, sentir y hacer. Ello tiene sentido en la manera en que los sujetos asumen los usos como acto de creación. El ser humano, en su aproximación cognoscitiva, se manifiesta como un ente creador que diseña socioculturalmente modelos de realidad, produce el conocimiento y realiza su proceso vital mediante la intervención en la Naturaleza y su transformación. Como se percibe el proceso de creación del CSH, condiciona sus usos y modos de existencia.

El insuficiente estudio sobre los usos en Cuba, imposibilitó detectar teorías o propuestas que los cuestionen, no obstante se tomaron en cuenta los presupuestos metodológicos del filósofo cubano Dr. Martínez Heredia, en particular su tesis sobre el pensamiento y las Ciencias Sociales a favor de la alternativa socialista. Para conocer los usos en la primera etapa de la Revolución fueron de vital

importancia los presupuestos metodológicos establecidos por la Dra. Natasha Gómez (2001) en su investigación sobre las publicaciones periódicas cubanas, en particular su tesis sobre los períodos que marcaron la difusión del marxismo y la fusión de lo empírico y lo teórico. Fue consultada además, una extensa bibliografía que contempla libros, artículos científicos, revistas, investigaciones realizadas sobre el objeto en el área de las Ciencias Sociales, documentos políticos, sitios WEB, Memorias de eventos, tesis doctorales y otros documentos de científicos sociales cubanos y de otras nacionalidades. No obstante la bibliografía consultada, fue insuficiente por las limitaciones existentes para investigar este objeto en Cuba. Ello conllevó a la realización de un grupo considerable de entrevistas a Expertos de las Ciencias Sociales cubanas, y a dirigentes políticos del Estado cubano. Ello permitió la conformación de un enfoque integrador, que facilitara explicar el sistema de mediaciones y determinaciones que rodean al objeto de estudio. Todo ello desde un enfoque dialéctico-materialista-complejo.

## **Condiciones de posibilidad en los usos del conocimiento sociohumanístico en Cuba entre 1959 y 2009**

Explicar cómo influyó en la gestión de los usos el modo en que se pensó en Cuba el CSH en el periodo de enero de 1959 al 2009, fue trascendental el criterio de un grupo de científicos sociales y políticos de diferentes niveles macro de la sociedad cubana<sup>9</sup>. La insuficiente bibliografía sobre el tema y lo poco tratado en otros espacios de difusión, condicionó la realización de un grupo de entrevistas a Expertos. La delimitación, comparación y fusión de las diferentes opiniones de los entrevistados, posibilitó unir lo que tenían de común y construir un cuadro lo más integrador posible, alrededor de asuntos que parecían básicos para la investigación. Es una construcción de discursos con palabras de todos, un dibujo colectivo que, en relación a los usos en Cuba, se reúne respetando criterios y valoraciones. Es por tanto, la visión consensual dominante más crítica de los entrevistados sobre el modo en que se pensó este conocimiento en Cuba entre 1959 y 2009, es decir, lo que pareció ser el núcleo consensual de las autopercepciones de los entrevistados sobre este tema, desde la línea de pensamiento crítico de la filosofía.

En la investigación se estudió el uso del CSH en determinados periodos del proceso revolucionario

<sup>9</sup> Al final del presente trabajo, se presenta un anexo con la relación de todos los entrevistados por orden alfabético, sin tener en cuenta la fecha de su realización, ni otros criterios de selección. El autor pone a disposición de la comunidad científica los textos íntegros de los entrevistados que accedieron publicar y grabar las mismas, información que se detalla en el cuerpo del anexo.

a partir de enero de 1959. El criterio de selección de los periodos, ha sido explicado en la introducción de este artículo. Ello permitió delimitar las contradicciones internas de este fenómeno, y a la vez, develar su verdadera esencia. Este proceso en la investigación fue base para la fundamentación de la propuesta y para develar el problema. El periodo analizado indicó que aún persisten importantes contradicciones en la práctica de los usos, manifiesta en determinada instrumentalización y la sujeción a disímiles restricciones, que tienen argumentos en las tensiones externas e internas a las que está siempre sometida la nación cubana. Sin embargo, también influyen viejas culturas heredadas en determinadas instancias macros de la sociedad, que se imbrican procesualmente en los modos de gestionar el CSH, y que, renuentes al debate crítico, limitan los usos en la búsqueda de alternativas para la construcción del socialismo cubano. El marco teórico de partida permitió entender que las contradicciones observadas en los usos, son las influencias de las condiciones objetivas, materiales, de vida de los seres humanos apropiadas en los modos de pensar, sentir y hacer. También influye el modo de pensar este tipo de conocimiento, por demás globalizado, en el mundo hoy, del que Cuba no puede desgajarse por mucho que lo intente. Han existido avances pero son aún muy insuficientes.

Para explicar la heterogeneidad en la práctica de los usos, a continuación se presentan un resumen sobre los factores que los determinaron.

Insuficiente percepción del CSH como método científico de investigación. Desaprovechar este enfoque limitó, en determinados periodos, su desarrollo en el “compromiso” asumido con la Revolución desde sus inicios, pues, como método científico que traza una estrategia y un aporte esencial para el proceso de transformación en curso, permite construir una percepción multi- e interdisciplinar muy importante de formación ideológica, y de otra, porque posee herramientas capaces de satisfacer, prefigurar y prever eventos indispensables que argumenten, con métodos científicos, los modos de producción y reproducción de la vida social vigente.

Otro factor, esencial es que el uso del CSH coexiste entre la concepción dogmática soviética de la Filosofía Marxista-Leninista asumida en la década de los años setenta, y la interpretación crítica-dialéctica de la Filosofía Marxista practicada en otros periodos. La primera pudo trascender en un modelo que se adaptó al contexto cubano, a una manera abstracta, disciplinar, de hacer obedecer, de atribuir segundas intenciones, con tendencia a empuñar la liberación social y humana mediante nuevas dominaciones en nombre del socialismo. En este sentido se argumenta que el viraje de los usos del CSH en los años setenta en Cuba se gestó mucho antes, en procesos que germinaban paralelos al

propio desarrollo de la Revolución Cubana desde el inicio, que religaron con ese modo de pensar y que influyó en la gestión del CSH.

Los periodos de crisis por los que atravesó la sociedad cubana, sin dudas, fueron otro factor óptico que provocó carencias en materia editorial, altos grados de informalidad a las vías de divulgación y el debate.

Las insuficiencias que aún persisten en la Enseñanza Superior, no permiten crear las capacidades de uso que necesita la Revolución desde una perspectiva crítico-transformadora. La descontextualización y el enfoque unidireccional y academicista que aún persisten para explicar procesos y fenómenos de la sociedad, la naturaleza y el pensamiento solo contribuyen al “...desconocimiento y la incapacidad de conectar experiencias...” (Espina, 2003: 17), insuficiencias condicionadas por las “...incongruencias presentes en los modelos mentales con que se ha operado en Cuba a partir del llamado Marxismo-Leninismo en los predios universitarios” (Vilá, 2009).

El uso del CSH se ve limitado, además, por la insuficiencia de normas y disposiciones legales para sistematizar su práctica en la sociedad cubana, y el desconocimiento de acuerdos tomados en Congresos del Partido que no fueron organizados y orientados luego por el Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente.

Otro elemento condicionante es la influencia en Cuba del tipo de globalización que hoy caracteriza el mundo. Las contradicciones en los usos del conocimiento no están dadas solo por las insuficiencias de una u otra dirección política. Hay que tener en cuenta la influencia que ejercen los procesos económicos, sociales y políticos del mundo globalizado. No se trata, por tanto, solo de un problema de ordenamiento de funciones políticas, de la cantidad de sus recursos o de la educación. Es importante tener en cuenta las estructuras objetivas de un mundo globalizado: el mercado, las instituciones, la sociedad, etc., que a nivel mundial están incidiendo y condicionando los procesos de producción del CSH y la forma de pensarlo y gestionarlo, para entender por qué esa visión instrumental es la hegemónica en Cuba.

Un último factor, y no por ello deja de ser menos importante, es el desconocimiento que se tiene de lo que es CSH, su importancia, función social y aporte para el desarrollo del Proyecto de Nación. En gran medida influye la preparación de algunos dirigentes políticos y del Estado que no valoran de forma correcta la teoría, como práctica en el ejercicio de la dirección y las necesidades políticas. Dan prioridad a otros conocimientos porque los impactos de estos en la sociedad son más directos. Sin embargo, el conocimiento en materia social reflexiona, medita y actúa sobre los principios estructurales de la cultura de una sociedad y es su fermento. Por tanto, el uso de determinado conocimiento en materia social para la solución de problemas no es

inmediato, directo, pero la variable tiempo no impide que sea un conocimiento necesario.

El CSH es útil porque es ciencia que estudia la sociedad: toda tentativa de darle la importancia y el interés a costa del rigor metodológico y la objetividad de las evaluaciones sería realmente un fracaso. Y desde luego, tanto o más perjudicial a los usos sería dejar de lado temas urgentes hasta disponer de los instrumentos necesarios para tratarlos con el debido rigor científico, sin garantía alguna, por lo demás, de que tales instrumentos lleguen a existir algún día. La cuestión no estriba en reducir el conocimiento a la acción, sino en dar con mecanismos prácticos, que en general, aunque no siempre, revestirán forma institucional para que funcione.

En resumen, los factores develados condicionaron la apreciación perjudiciada de los usos por actores sociales de niveles macros que invisibilizaron determinados conocimientos culturales acumulados y construidos desde el contexto social cubano; excesiva sobreideologización, práctica dogmática y la negación del papel polemizador de la teoría social; además de mentalidad estrecha y sobredimensionamiento del factor político que, como barrera psicológica, ha estado atado a dogmas y criterios obsoletos. La limitación más notable, es la ausencia de un debate crítico sobre la esencia e importancia de este conocimiento.

Es preciso liberar al lenguaje y al pensamiento de las cárceles de la dominación. Hay que analizar bien y llegar a conocer la guerra cultural, encontrar sus puntos débiles y aprender a utilizar ese conocimiento no solo para denunciarla, sino para actuar contra ella a la vez que ir creando un campo cultural diferente y opuesto al del sistema. Es necesario desarrollar medios y otros instrumentos alternativos que no sean solamente nichos tolerados en medio de una corriente principal omnipotente, porque esos nichos suelen tener uno entre dos destinos: servir a una minoría que se conforme y satisfaga con eso, o ser reabsorbido, reincorporado como una faceta más en el prisma de la dominación.

## **Enfoque filosófico de la gestión de los usos del conocimiento sociohumanístico en Cuba**

El tercer capítulo es central en la investigación, pues brinda los fundamentos para pensar los usos y gestionar las formas de hacer política, o los mecanismos que puedan contribuir a la transición socialista en la nación cubana. Los usos tienen fundamentos patriótico-revolucionarios, epistemológicos, histórico-culturales y filosóficos elaborados en la primera mitad del Siglo XIX por los que primero, pensaron a Cuba. En lo adelante, se sintetizan los rasgos fundamentales de esas ideas.

## ***Raíces históricas para los usos del conocimiento sociohumanístico (los fines)***

Elevación de los usos sobre el rasero de las condiciones existentes y las actuaciones que desde ellas parecen posibles, específicas de la sociedad cubana, de su historia y geografía. En ese sentido destacan la necesidad del planteo de los verdaderos problemas de la sociedad, y la visión sobre las influencias que las circunstancias sociales ejercen en el desarrollo del conocimiento.

Relacionan entre sí a la utopía, los fines mediatos, las políticas, los medios que utiliza, la estrategia y la táctica, la organización revolucionaria. No se trata de formular un pensamiento abstracto, divorciado de la realidad, sino de fundar una relación dialéctica entre pensamiento y realidad. Pensar como hombres de acción y actuar como hombres de pensamiento.

Resaltan el respeto a todo conocimiento, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias. El respeto se traduce en saber escuchar y admitir dando consistencia en sí mismo al pueblo. Es el talante de apertura y comprensión hacia el pensamiento de los otros, la convicción de que todo conocimiento es útil en la búsqueda de la verdad, y la práctica de la virtud. Es tolerar y respetar las concepciones filosóficas modernas, a los nuevos conocimientos, a la apertura al diálogo y asimilación de todo lo nuevo.

La participación democrática del pueblo en los procesos políticos y práctica política. Manifiestan que para esta última, la verdadera democracia es únicamente la popular, surgida desde abajo, donde la mayor cantidad posible de ciudadanos pueda tener el mayor acceso a cuotas de poder que le permitan no solamente participar a la hora de votar, de aprobar o de movilizarse, sino sobre todo, de controlar y tomar decisiones.

Se sintetizan, además, las tesis de Nuestra América para ilustrar la posición martiana: a) la información oportuna y el conocimiento verdadero, deben ser dados para que los cubanos todos sean más independientes; b) reclama libertad de expresión, de educación, para ser cultos y libres; c) *"Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías..."* (Martí, 1991, T-6: 16), lo que solo es posible si se tiene en cuenta *"...un gobierno que tenga por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de unos sobre la razón campestre de otros"* (Ídem); d) en lugar de una unidad abstracta, Martí predica una política práctica, creadora de liberación nacional y social, que libere a Cuba no sólo contra el imperialismo neocolonial, sino también contra el orden social vigente y logre cambiar la vida de todos con métodos e instituciones democráticas.

En esta manera de pensar y gestionar, hay un conocimiento social que es teoría y práctica que

condiciona el deber ser. No son los mismos contextos, tampoco los mismos hombres, lo trascendental de esas ideas es lo que significó para pensar a Cuba en el presente y el futuro en todos los aspectos de la sociedad. Es el sustrato a partir del cual se deben orientar los fines sociales: CSH para qué y para quién. Vincular estos fundamentos con base en la tradición de pensamiento, es vital para la práctica de los usos en Cuba.

### ***Fundamentos políticos para los usos del conocimiento sociohumanístico en Cuba (el enfoque)***

Un elemento insuficiente que también limita los usos, es que falta su precisión conceptual. En este sentido se construye un concepto de usos del CSH para las condiciones de tránsito de la sociedad cubana, fundamentado en los elementos que a continuación se sintetizan.

Los fundamentos de lo que se entiende por uso del CSH fue forjado, en Cuba, en la primera mitad del Siglo XIX por un grupo de intelectuales revolucionarios, que comienzan a pensar los problemas sociales de aquel contexto de una manera diferente. En esa tradición cubana de pensamiento social patriótico-revolucionario, que llega hasta hoy, hay elementos importantes para darle contenido a este concepto que, desde luego, puede enriquecerse con ideas de diversos autores. Por tanto, toda práctica de uso de este conocimiento debe sustentarse en estas ideas.

Otro elemento es que los usos presuponen una dialéctica de articulación mutua de todos los factores, que debe partir de las particularidades del periodo de tránsito socialista como proceso de desarrollo en Cuba. No se trata de un análisis de las tareas a resolver, de sus características, ni de la extensión de las etapas. Se trata de conocer y tener presente en la práctica política y social las características de la dirección de nuevo tipo. De acuerdo a cómo se comprendan y ejerciten, condicionarán las buenas o malas experiencias revolucionarias.

Para comprender la idea del párrafo anterior se necesita conocer las peculiaridades de la actividad social a partir del inicio de la transformación social socialista, de las interacciones objetivas durante el ordenamiento de la actividad entre los individuos, a través de sus distintos niveles de mediación, y derivar las orientaciones metodológicas para la actuación consecuente con la naturaleza emancipadora socialista. Los individuos llamados a ejercer la práctica política dentro del proceso de dirección, tienen que desempeñar dichas funciones sobre la base de una autoridad consciente, no impuesta.

Una vía para materializar la idea anterior es que el Estado desarrolle mecanismos de participación de nuevo tipo, la relación entre las instituciones en

la nueva organización del poder público, y el vínculo con esas instituciones como medios socializadores ya que son las grandes masas los sujetos actores de su construcción. Se trata de una participación multidimensional, que implique no solo hablar, expresarse en espacios regulares establecidos, sino, además, hacerlo activamente, interviniendo en decidir y aplicar soluciones a los problemas y demandas de la sociedad.

Crear capacidades de uso para el CSH significa extender y convertir en un patrimonio colectivo la capacidad de pensamiento para afrontar el dogmatismo, el misticismo, la irracionalidad, la aceptación acrítica de interpretaciones y proyectos que no se apoyen en la experiencia práctica y carezcan de fundamentos culturales. En ese sentido, el sistema educacional cubano y en particular las academias, deben favorecer la creación de las capacidades de uso que se necesitan, pues desde los modelos actuales de pensamiento se castra la capacidad de pensar por sí mismo, de aprender a comprender; se capitanea en suma, a la condición de moldes ajena a su connatura, deformando justamente, la facultad para el despliegue de auténticas contribuciones transformadoras con sensibilidad humana. Y son, precisamente, los hombres y mujeres que se forman y autoforman sobre la base de estos paradigmas, los que nutren los niveles macro desde donde se gestiona el CSH.

Para pensar los usos deben cambiarse también las mentalidades, en particular de “los quienes” que lo administran y dirigen. Un pensamiento crítico, transformador, revolucionario, implica siempre voluntad y esfuerzo de cambios importantes, profundos, tanto en la mentalidad como en el comportamiento, con el objetivo de transformar en más justas, pacíficas y libres aquellas relaciones humanas con el entorno que sean contrarias a la justicia, la paz y la libertad.

Las propuestas que brinda el CSH no pueden tener el mismo tratamiento de un proceso productivo industrial. Su uso puede planificarse cuando se necesite, o cuando estén creadas las condiciones socioeconómicas y políticas internas y externas, porque las proposiciones que realiza responden a las necesidades sociales del contexto y estas, por su naturaleza, son cambiantes.

Los usos sin el fomento del consenso no trascienden. Está en las bases de la tradición de pensamiento social cubano y es un rasgo significativo. Ello no implica pretender la unanimidad, sino expandir un apoyo crítico, no uniforme, incluso atravesado por discrepancias. En ese sentido no puede ser una característica el exceso de control sobre lo que se debe o no usar, y de lo que debe o no existir en materia de CSH, es una práctica que contribuye a modelar y a construir un tipo de mentalidad muy perjudicial para la apropiación social del conocimiento.

El uso sin la solución de insuficiencias que aún conserva, en particular, la parcelación, no es eficiente. Las instituciones sociales tienen evidentemente encargos que los hacen especializados en determinados temas, pero esta división, a veces, poco centrado en los problemas y sí en las disciplinas o en áreas y aspectos de la sociedad cubana, no deja pocos inconvenientes. En ese sentido la forma de cómo se produce y de la estructura de su funcionamiento influyen en el fraccionamiento del CSH.

Para orientar los usos se debe distinguir la necesidad de combatir la permanencia y reproducción del comportamiento burocrático, en particular, las relacionadas con el uso de resultados en ciencias sociales.

Un enfoque racional para los usos es tener en cuenta, además, un tipo de conocimiento que aunque no es producido por las ciencias, también puede y debe ser usado: el conocimiento cotidiano. De modo que, de no preverlo, se corre el riesgo de dejar fuera un cúmulo importante de conocimientos, saberes, imágenes, visiones y creencias, que se elaboran por otras vías, en otras condiciones, pero que son asumidos por los hombres, las instituciones, organizaciones, grupos sociales, nación, etc., indispensables para entender los comportamientos humanos.

Los elementos expuestos permiten apropiarse de una práctica diferente para pensar el CSH que tribute a la gestión de alternativas para el modelo socioeconómico que se procura construir, interiorizarlo y legitimarlo desde los presupuestos filosóficos de los que primero pensaron a Cuba; estudiar, analizar, reflexionar el conocimiento que ellos fundaron para pensar y gestionar el presente y el futuro, hacia dentro y hacia fuera, sin obviar sus contradicciones, sin simular sus errores y luchas. Esta idea es imprescindible para gestionar nuevos conocimientos en otra etapa de la Revolución sin perder su esencia, la que deberá ser más revolucionaria, más inclusiva, más sincera, más liberadora, más participativa y más profunda desde un enfoque crítico-transformador como principio de actuación.

Sobre los fundamentos anteriores, por uso del CSH en este estudio se asume la práctica, el modo determinado de obrar ordenado, continuo y habitual que, desde una orientación humana, se ejecuta por la sociedad con un fin social determinado: dar continuidad a las ideas del proyecto de nación asumido en enero de 1959, a partir de conocimientos sociales existentes, probados o no por la anterior experiencia de la humanidad, que sigue determinados procedimientos con el objetivo no solo de conocer los procesos y fenómenos de la sociedad, la naturaleza y el propio pensamiento, sino de transformarlos a las necesidades de las instituciones, de las comunidades, grupos sociales,

del Partido Comunista, del pueblo. Desde esta perspectiva contribuye al análisis interno de los acontecimientos de la realidad cubana.

El CSH comprende el modo en que se producen los procesos en la sociedad, vinculado a las concepciones más generales que se tenga de la materia social, desde los modos de comprender su conocimiento y las normas, conceptos previos y fronteras que se ponen a esos procesos intelectuales, y las pertenencias ideológicas de los implicados. Es un tipo de conocimiento, no es un tipo de ciencia, porque constituye sistema de información sobre la naturaleza, la sociedad, el pensamiento, la técnica y los modos de actuación, cuya asimilación, apropiación, garantiza la formación en la conciencia de una imagen del mundo, pertrechado de un enfoque metodológico adecuado de la actividad cognoscitiva y práctica.

El CSH se vincula a los cuerpos epistemológicos más precisos, atinentes a terrenos específicos del conocimiento social, y a los discursos con que se manifiestan. Incluye trabajos acerca de determinadas materias sociales o de los propios procesos intelectuales, que tienen como objetivo analizar, darle vínculo a las intuiciones, buscar interrogantes, conocimientos, comparaciones e incluso pronósticos, y exponer en síntesis coherentes y eficaces el material al que se ha arribado y las ideas del autor. Constituye desde esta perspectiva método científico del conocimiento.

### ***Gestión de los usos del conocimiento sociohumanístico en Cuba (la práctica)***

Por último, se presenta una propuesta filosófica de gestión de los usos en Cuba para el contexto cubano actual<sup>10</sup>.

Para la gestión de los usos lo más importante es actualizar y cambiar los paradigmas.

Durante la segunda mitad del siglo XX y primera década del XXI, ocurrieron, o simplemente se hicieron visibles, una serie de hechos que colocaron la realidad por encima de los modelos explicativos vigentes desde el siglo XIX. Como consecuencia de este rezago de la teoría, respecto al movimiento real de la historia, se ha creado un vacío programático y un proceso de examen y búsqueda de reinterpretaciones de la realidad, así como de nuevos caminos de cambio, por una parte considerable de lo mejor de la comunidad científica mundial, donde otros sectores de esa comunidad parecerían estar refugiándose en un rol técnico-instrumental o en un rol academicista.

Sin embargo, la brecha teórica y el retraso del CSH en Cuba en relación con los avances

---

<sup>10</sup> Estas ideas no son dogmas, ni bastan las buenas intenciones. Se necesita, ante todo, cambiar paradigmas y voluntad de todos los actores sociales, en particular de los dirigentes políticos. Puede ser también referente para otros sistemas con capacidades de adecuaciones, ordenamientos, según el contexto.

metodológicos alcanzados por la comunidad académica mundial, la deuda acumulada en temáticas que no fueron suficientemente tratadas, la tendencia al empirismo y a la fragmentación de los objetos de estudio, el relativo bajo perfil crítico y de construcción utópica, son las debilidades que con mayor fuerza dejan sentir aun su huella desfavorable<sup>11</sup>.

Una manera práctica de avanzar es cambiar los modelos mentales con que aun se gestionan los procesos creadores de capacidades del CSH en las instituciones educacionales en general y en particular, en los centros de investigaciones científicas sociales y predios universitarios cubanos, pues son ellos los principales elementos de la estructura social desde donde se crean y desarrollan procesos en los que se forman y desarrollan los futuros sujetos hacedores de la dirección macro de la sociedad.

El proceso de transformaciones en la enseñanza del marxismo que se desarrolla en las instituciones educacionales, como ideología de la Revolución Cubana, necesita de un retorno de *nuevo tipo* a los marxistas clásicos y posteriores a Marx. No se trata de reeditar en los manuales<sup>12</sup> lo ya conocido del marxismo clásico. Hay muchos temas que se ignoran y son muy necesarios para que el CSH pueda contribuir de forma objetiva a la dirección que se necesita desde la realidad cubana, a su proyecto de desarrollo social. En particular, todo el arsenal político, psicológico y cultural que le acompaña en su aproximación de construcción integral del proceso revolucionario.

Se necesita un modo de pensar el CSH en la academia que elimine su gestión disciplinar y propicie el énfasis problémico en los procesos formativos; desarrollar en ellos el ejercicio de pensar para fortalecer la creatividad ante los avatares de la realidad, y evitar así la prevalencia al desgaste y al acodamiento intelectual de lo repetitivo que acentúan la vulgarización, la simplificación y la simplicidad; que rescate la relevancia de la subjetividad como espacio de construcción de realidad y la posibilidad y necesidad de lo autotransformativo de las acciones sociales; que posibilite una visión diferente de las

relaciones causalidad-casualidad, orden-caos y libertad-necesidad; que permita imbricaciones entre las estructuras objetivas contingentes y la capacidad transformadora consciente de los actores sociales; que posibilite, desde la línea de pensamiento crítico de la Filosofía, valorar y enjuiciar, a favor del desarrollo de la sociedad cubana, las desventajas sociales de cualquier naturaleza, y sus consecuencias para el diseño de políticas sociales, así como la crítica a ellas mismas.

Para que el CSH pueda asumir los nuevos retos tienen que sortearse obstáculos que suponen otras debilidades, entre ellas, los límites de acceso e insuficiente organización de sus fuentes informativas y la fragmentación que lo caracteriza. En este sentido es de vital necesidad la construcción de un cuadro, lo más exhaustivo posible, de temas, proyectos, resultados y conclusiones de las investigaciones realizadas, que tenga como fuente fundamental, no solo lo publicado, sino los archivos y centros de información de las instituciones donde se hacen investigaciones sociales en sus diferentes variantes. Las oportunidades que brindan las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones no se aprovechan de manera eficiente para satisfacer esas necesidades.<sup>13</sup>

Cuba dispone de sistemas estadísticos muy completos y eficaces, a ello se adicionan los sistemas de monitoreo de Opinión Pública, los sistemas informativos ramales y los minuciosos y valiosos levantamientos de datos que han sido realizados como parte de los diferentes programas de trabajo social. Estas fuentes experimentan cierto grado de compartimentación interna, que impide su aprovechamiento más intensivo por el sistema de investigación y aun por otros sistemas.

Es necesario, y urgente, establecer vasos comunicantes entre los diferentes elementos y construir canales hacia las instituciones que conforman el sistema de investigación social y educacional del país, para articular los distintos subsistemas de información, integrándolos en un sistema cooperado que evite duplicidades y facilite el acceso a todos; crear redes que conecten los diferentes depositarios de información entre sí, y permita mayor aprovechamiento de las bases de datos elaboradas. En este sentido deben facilitarse las condiciones para la cooperación y el intercambio entre grupos de investigadores e instituciones que se ocupen de la temática y otros temas afines en el mundo. Se necesita para ello una infraestructura tecnológica.

El CSH necesita de mayor socialización a la población, no solo entre los hacedores de sus contenidos. En ese sentido pueden ser empleados

<sup>11</sup> Aunque la bibliografía muestra apreciables resultados que ya se desmarcan de esas prácticas, aun es insuficiente. En ese sentido autores como (Alonso, 2010) y (Espina, 2003), señalan aspectos que limitan al CSH relacionados con la metodología.

<sup>12</sup> *"Las metamorfosis sufridas hasta hoy por los acomodaticios vicios del manual, no desaparecidos en las esencias estrechas que les pueblan-, son de sorprendente textura, incluso, llegan al ámbito tecnológico"* (Vilá, 2009). La transición del manual al libro de texto en la enseñanza superior. *"...está universalmente desacreditado"* (Roa, 2001: 15), enmascara denominaciones en la que la diferencia a veces radica en que son elaborados por autores cubanos, pero que en su facsímil educativo generan una migración total del sentido de la realidad en los sectores, hasta para explicarse así mismo lo que son, lo que está sucediendo en los procesos que le circundan. Es una práctica insuficiente que lastra al CSH en los procesos formativos en general.

<sup>13</sup> En este sentido (Dosagües, 2014a, 2014b), en base a las oportunidades que brinda el sistema hegemónico Capitalista en sus avances tecnológicos, propone un grupo de alternativas para socializar el CSH desde las TIC. Es una práctica que tiende a globalizarse como se señaló en el Capítulo I de este documento.

los mecanismos de divulgación existentes a todos los niveles y crear otros en el interés de socializar los resultados de investigaciones sociales<sup>14</sup>. En especial, someter el tema a debate utilizando los mecanismos y escenarios a disposición del partido, tales como los círculos de estudios políticos de su militancia, y de la UJC, los sindicatos y las organizaciones sociales y de masas y las estudiantiles; orientar a las instituciones universitarias y centros de investigación, que se han ocupado de la cuestión, la instrumentación de cursos de postgrado que profundicen en el conocimiento de la temática, dirigido a sectores y grupos que tengan la posibilidad de proyectar su influencia sobre el resto de la sociedad, tales como dirigentes y funcionarios de sectores claves del partido, y de los Organismos de la Administración Central del Estado.

El ejercicio de la crítica, su aceptación y recepción adecuada constituye un eslabón esencial del proceso de elaboración de propuestas y de conexión con los decisores. La crítica, más que un elemento, es el medio por el cual toda coyuntura histórica se elabora para ser eficaz. Ella *"...potencia la capacidad creativa de todos y cada uno de los actores que en una sociedad tratan de reflexionar sobre sí mismos, su entorno y el mundo en que viven, para, conscientes de sus múltiples determinaciones y reflexionando sobre ellas, actuar"* (Hernández, 2008: 14)

El Consejo Superior de Ciencias Sociales y Humanidades, tiene una estructura homóloga en Provincias y Municipios del país. Sin embargo, el reconocimiento del trabajo que realizan es insuficiente. En esta dirección se debe sistematizar esta importante actividad, en función de las necesidades de las localidades.

Usar el CSH desde la perspectiva asumida no es posible sin promover el intercambio académico entre las instituciones científicas sociales y universidades cubanas, y con el exterior<sup>15</sup>. Ello contribuirá, por un lado, favorecer la cooperación, a elevar los conocimientos y la cultura en relación al tema y, por el otro, a neutralizar las intenciones de silenciarlo por actores que lo consideren molesto o ajeno a la práctica política revolucionaria.

La visión predominante del empleo del CSH en Cuba ha sido la instrumental, para suministrar elementos en los procesos de toma de decisión

<sup>14</sup> Sirva de ejemplo para ilustrar las experiencias de los debates de la revista TEMAS. Estos debates, como en la década de los años sesenta, pueden y deben tener un espacio en los medios de información masiva existente.

<sup>15</sup> La colaboración internacional resulta una pieza estratégica, no solo para obtener fondos e información, sino que permita a la comunidad científica colocar y debatir sus puntos de vista y sus propuestas en el escenario internacional; incrementar los vínculos Sur-Sur, en particular con las redes regionales latinoamericanas (CLACSO, FLACSO, CRIES); los núcleos duros de esta región, (México, Brasil, Chile, Argentina, Colombia y Venezuela); la Subregión Centro América-Caribe; China, Vietnam, la red CODESRIA en África y los nexos con Europa, en particular Francia y Alemania, y los de Estados Unidos.

tanto internos como externos. En la actualidad, esos nexos se concentran en demandas de estudio de problemas concretos de corto plazo, sin que se produzca un proceso de retroalimentación una vez terminados los análisis, y sin alcanzarse un proceso sistémico y ponderado de formulación de esas demandas. La función prospectiva y teórica del conocimiento no se ha desarrollado ni estabilizado, pese a la extraordinaria riqueza y el carácter de laboratorio que reviste el proceso nacional cubano. En ese sentido se necesita desarrollar los análisis macro, la función prospectiva y los nexos con procesos de decisión.

De lo que se trata es de encadenar la teoría a la práctica y esto es realmente posible si la teoría tiene objetivos prácticos, y si a la vez la teoría es reconocida como una práctica determinada. El contexto lo facilita, pues es un momento histórico que contiene dos tareas clave, difíciles de ser ejecutadas sin la participación del CSH: en lo externo, la necesidad de estudiar y reflexionar las nuevas teorías que desarrollan otras ideologías para explicarlas, socializarlas y reunir las fuerzas sociales en un pensamiento programático que dé respuesta a los problemas contemporáneos. En lo interno, la necesidad de sistematizar y evaluar la experiencia acumulada durante medio siglo para desarrollar los aciertos y rectificar los errores de esa práctica.

A su vez, el cumplimiento de esas tareas tiene como premisas, trascender de los análisis micro y dar ventajas a los de nivel meso y macro. Rebasar los diagnósticos y desarrollar los pronósticos y las propuestas; superar las visiones estáticas de los objetos y prevalecer el análisis dialéctico y comparativo, tanto histórico como internacional.

El uso del CSH necesita de un adecuado financiamiento. Las condiciones económicas del país lo exigen y aunque el VI Congreso del PCC trazó Lineamientos generales para el reordenamiento de esta temática, aún es insuficiente (Política(ed), 2011: 21 y 23)<sup>16</sup>. Una manera de avanzar es hacerse valer de la colaboración internacional o del financiamiento de la entidad que lo demande directamente para encontrar fuentes de financiamiento externas, preferiblemente en divisas. En este sentido se debe facilitar la decisión a las instituciones que lo gestionen. Fundamental en este tema es que el CITMA sea centro del control de los recursos financieros para las investigaciones. De esta forma se eliminarán trabas burocráticas que limitan los usos.

Es necesario apropiarse de los propios procesos de internacionalización del capital, y que resultan relativamente novedosos, como son, entre otros, el empleo del *open access*, la presentación de proyectos a clientes externos y la inserción en redes internacionales. No se desconoce los lados negativos de estas alternativas. La subordinación de las agendas locales a los intereses plasmados en las

<sup>16</sup> Lineamiento 130 y 143.

convocatorias de proyectos y de los países que financian las redes internacionales "...omite el importante problema de la relevancia social del conocimiento (...), incurre también en el peligro de potenciar la orientación exógena del trabajo científico endógeno y de acentuar el robo interior de cerebros" (Núñez, 2002). No se trata de una política a ultranza, quizás, por lo reciente de los cambios en las comunidades académicas cubanas, estos temas no se han discutido con la suficiente profundidad. A veces se aprecia cierta ingenuidad en algunas percepciones fundadas en un modo de pensar fundado en el temor a desvíos ideológicos, a creer, no sin razón, que se cede posiciones en este terreno y a la supuesta universalidad de la ciencia.

Finalmente, el proceso de desarrollo de las figuras jóvenes resulta de importancia estratégica y no debe ser dejado a la espontaneidad pues se corre el riesgo de lentificarse y distorsionarse. Resulta clave identificar los jóvenes talentos por su capacidad intelectual y por sus condiciones éticas; promover su interacción directa con las figuras de mayor experiencia, con los escenarios y procesos clave internos y externos, y estimular su acceso a fuentes de información. Facilitar no solo el enriquecimiento de su acervo intelectual, sino también de sus vivencias.

Solo las buenas prácticas serán capaces de brindarle suelo y posibilidad a estas propuestas desde la Filosofía para pensar y gestionar el CSH en aras de perfeccionar la sociedad cubana. En ello el papel del partido es crucial. Pero no se trata de alcanzar ciertos equilibrios en el reconocimiento, sino desmontar toda la carga de significados que la historia y la opresión han aportado a la invisibilización de este conocimiento. Borrar las diferencias hasta el punto de que forme parte de lo más profundo de los sentimientos, valores y prácticas cotidianas del cubano. Es luchar por la plenitud de su uso, sin trabas que los acote, censure de forma desmedida, especifique y reduzca.

La política, como estrategia, no debe tener como eje estructurante el de la acción afirmativa que propende a fijar categorizaciones, delimitar fronteras y reflejar un nivel de agudeza del problema, lejano a las realidades de la sociedad cubana<sup>17</sup>. La política del PCC debe tener como centro estructural, la lucha contra las barreras que atan el uso del conocimiento, lo que significa tener en cuenta las herramientas de este tipo de conocimiento para orientar acciones, por muy contradictorio que se le parezca. La preparación de cuadros del partido en relación a los usos del CSH es vital (Política(ed), 2011: 22).

<sup>17</sup> La pregunta sería quiénes controlarían que el partido cumpla con esas sugerencias y obligaciones, de qué manera se logra, desde el estado actual y con sujetos que han internalizado modelos mentales históricos, retardatarios en sus recurrencias, el transitar a nuevas formas de apropiación de los CSH. En el sistema de trabajo interno partidista están las condiciones de posibilidad.

Cuba tiene viabilidad como nación independiente y posibilidad de plantearse un programa propio de soberanía, equidad y justicia social alternativo a la globalización capitalista excluyente. El uso del CSH desde una perspectiva crítico-trasformadora puede contribuir a delinear esa utopía y a encontrar los caminos de su realización.

## Conclusiones generales

Los problemas de los usos del CSH nunca son completamente nacionales, se encuentran en diferentes contextos. Las dificultades develadas surgen de problemas que tienen expresiones locales pero sus raíces van más allá. Los síntomas encontrados en su práctica tienen carácter universal, donde las condiciones hegemónicas que impone hoy el mundo desarrollado son importantes a tener en cuenta para cualquier análisis sobre la temática.

En la práctica de los usos del CSH en Cuba convergen determinados elementos que caracterizan la realidad de este conocimiento en el mundo hoy. Algunos de ellos con marcada incidencia en la forma de pensarlo y gestionarlo.

Los usos del CSH en Cuba durante el periodo seleccionado no han sido homogéneos. Influye en ello el modo en que se pensó su gestión. La trayectoria de los usos resume que trascienden, de una convergencia espontánea, a un dogmatismo inducido y de aquí a un reconocimiento paulatino. Procesos paralelos al propio desarrollo de la Revolución subvirtió estas normas.

En Cuba la relación entre el CSH y la práctica real de la política en la solución de problemas sociales constituye un área de investigación poco estudiada, es muy limitada, sin embargo, de apremio para la sociedad cubana. La investigación posibilitó divisar una gran paradoja. De una parte, antes de la Revolución y posterior a ella, la nación cubana cultivó una riqueza colosal de este conocimiento, de otra, los conocimientos existentes no se aprovechan con la sistematicidad requerida, en interés de polemizar, resolver, desarrollar alternativas.

El análisis de la trayectoria de los usos reveló que este conocimiento, cuando se usó desde una perspectiva humana en determinados periodos, contribuyó a diagnosticar, pronosticar y diseñar vías de salida a las diferentes situaciones, en particular las de crisis, lo cual constituyó para los dirigentes del proceso revolucionario cubano, una herramienta importante en la toma de decisiones. Los fundamentos se encuentran en los próceres del pensamiento social cubano.

La visión filosófica de los usos practicados en Cuba en la década de los años sesenta, aportó una concepción holística de la realidad, un conocimiento comprensivo del proceso en curso y un legado de propuestas anticapitalistas. Proporcionó

herramientas para orientar y proyectar los deseos de cambio de la sociedad heredada. Con esa filosofía de pensar y gestionar el conocimiento se desafi6 la usanza de un pensamiento liberal que no aludía a la lucha de clases, ni a la explotación, ni al dominio imperialista. Su compromiso fue con la Revolución y con la cual la voluntad política se comprometía cada vez más.

La clave de los presupuestos de los usos en Cuba está en la discusión entre la concepción dogmática soviética, aun presente, de la llamada "Filosofía Marxista-Leninista", y la interpretación crítica y dialéctica de la "Filosofía Marxista y Martiana", que caracteriza los años sesenta del pasado siglo. Dos enfoques que condicionaron problemas importantes de carácter filos6fico relacionados con formas diferentes de pensar y gestionar el conocimiento. La primera, estática, dogmática, la otra, de carácter crítico-transformador, abarcador. Desde esta última perspectiva, los usos del CSH fueron otros: más humanos, más justos, más racionales en correspondencia con las especificidades del contexto cubano.

El uso del conocimiento en materia social en Cuba es una manifestación de la práctica irracional de la sociedad cubana, en que influyen las condiciones objetivas, de producción y reproducción de la vida de los cubanos en los modos de pensar, sentir y hacer en estrecha relación con el capitalismo mundial. Es importante para el estudio de los usos, el método de análisis histórico de sus procesos.

La relación del CSH con la sociedad siempre es contradictoria porque es fermento de la cultura. Lo que ha sucedido son cambios en las maneras de relacionarse con la sociedad, porque de ser un conocimiento que censura, cuestiona las estructuras y el tipo de relaciones sociales de producción que se establecen en la sociedad, actúa como catalizador entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción de tipo socialista existente en Cuba.

El CSH es un valor de la sociedad cubana. Un sistema educativo de calidad es fundamento esencial de su desarrollo. En Cuba existe una notable tradición educativa que viene desde su fundación como nación y que la Revolución enriqueció notablemente, sin embargo, la creación de capacidades de uso de este conocimiento en particular, desde los procesos de formación, está lejos de la calidad requerida. En este sentido los soportes materiales para su circulación y producción no satisfacen estas necesidades, por la infraestructura del conocimiento existente.

La dominación social y política, y la dominación cognoscitiva van de la mano. Las pretensiones de conocimiento absoluto por lo general ocultan las relaciones de dominación subyacentes y limitan el uso del conocimiento; las ideas sobre el mundo "estable", que "es", coinciden "accidentalmente" con las ideas que sobre el orden del mundo tienen quienes dominan.

Aunque las urgencias del presente favorecen el consenso a favor del diálogo de saberes, ni ellas, ni la buena voluntad de los interlocutores, ni la existencia de bases para un diálogo racional reflexivo, ni la intencionalidad consensuada de superar las relaciones de dominación en un esfuerzo común para encontrar soluciones a los problemas urgentes, pueden garantizar por sí mismas un diálogo efectivo y fructífero. Diálogo de saberes no significa solo, ni fundamentalmente, agrupación, intercambio e integración de saberes. El diálogo no se requiere tan solo para solucionar problemas urgentes, sino para reorganizar los conocimientos, producirlos mediante el cambio de perspectivas, comportamientos, modos de pensar y colaborar. Ese es el significado que tiene el diálogo de saberes entendido en el marco del problema de la organización de los procesos de uso del CSH. En términos prácticos, esto significa un reto vital, pues se deben enfrentar los propios horizontes de comprensión y actuación.

## Referencias

- Acanda, J. L. (2010). *Traducir a Gramsci*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- (2005). "Cambios en la sociedad civil cubana y su reflejo en el pensamiento cubano desde los noventa al momento actual". En, colectivo de Autores "Cambios en la Sociedad Cubana de los Noventa". República Dominicana, FLACSO, *Woodrow Wilson International Center for Scholars. Latin American Program*. Disponible en, [www.flacso.co](http://www.flacso.co). Consultado mayo 2010: s.n., 2005.
- Alfonso, G. F. (2010). "Ciencias Sociales Cubanas de inicios de siglo, publicaciones y procesos de toma de decisión. Aproximación a sus principales retos". *Revista Temas*, 62-63.
- Castro, F. (2005). "*Discurso pronunciado en el acto por el 60 aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana*", en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. 17 de noviembre de 2005. La Habana, Cuba. Juventud Rebelde.
- Espina, M. P. (2003). "*Cuba: La hora de las Ciencias Sociales*". En, "Sin urna de cristal". Compilador, Rafael Hernández. La Habana, Cuba. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Heredia, F. (2008). "*El ejercicio de pensar*". La Habana, Cuba. Ruth, Casa Editorial. Editorial de Ciencias Sociales.
- Martín, J. L. (1999). "*La investigación social en Cuba (1959-1997)*". La Habana, Cuba *Revista Temas*, N° 16-17, Octubre de 1998-junio de 1999.
- Маркс, К. и Энгельс, Ф. (1961). "*Полное собрание сочинений*". Москва, СССР. 2-е издание на русском языке, в 23 томов. Государственное Издательство политической литературы. На русском языке.
- Política(ed), Editora. (2005). "*Congresos del Partido Comunista de Cuba. Informes y Resoluciones*". La Habana, Cuba. Editora Política.
- (2011). "*Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*". La Habana, Cuba. Editora Política. 18 de abril de 2011.
- Vilá, D. B. (2009). "*Lo único que sé es que no soy marxista*". En, "Manuscritos a contraluz. Cuba entre Imaginario y Realidad". Disponible en, [http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/vila\\_blanco\\_dolores/index.htm](http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/vila_blanco_dolores/index.htm). Consultado abril 2014: s.n., 2009.